

ARTÍCULO DE OPINIÓN

“¿Negación, realismo o urgencia? El dilema climático en vísperas de la COP30.”



Dr. Gorki Aguirre Ph.D.

A vísperas de **La Cumbre COP30** en Belém, Brasil, el mundo observa con inquietud cómo dos figuras influyentes “**Bill Gates y Donald Trump**” han definido el rumbo del debate climático con posturas que, lejos de converger, exponen la fractura moral, política y científica que hoy divide a la humanidad frente al cambio climático.

Gates, el fundador de Microsoft, quien en 2021 publicó *How to Avoid a Climate Disaster*, ha dado un giro inesperado. Lo que antes señalaba como un futuro apocalíptico creado por el cambio climático, hoy, en un memorando de 17 páginas publicado el 28 de octubre de 2025, Gates advierte que **el cambio climático no acabará con la humanidad**, y propone una “pivote estratégico”: dejar de obsesionarse con el control de la temperatura global y enfocarse en **reducir el sufrimiento humano real y actual**, como la malaria, la desnutrición y la pobreza extrema “Si tengo que elegir entre erradicar la malaria o evitar un décimo de grado de calentamiento, dejo que suba la temperatura”. Se percibe, que Gates no niega la gravedad del problema, pero **cuestiona la eficacia de los miles de millones invertidos en mitigación**, señalando que muchos proyectos verdes han sido ineficientes o incluso contraproducentes. Su fundación, que ha desembolsado decenas de miles de millones en salud global, ahora impulsa una visión donde **la adaptación y el desarrollo humano** son prioritarios, incluso si eso implica aceptar un mundo más cálido. Esta postura ha generado críticas duras. Científicos como **Michael Mann y Jeffrey Sachs** advierten que Gates crea una **falsa dicotomía**: reducir la pobreza y frenar las emisiones no son excluyentes. Además, **cada décimo de grado importa**: cruzar umbrales como el deshielo de Groenlandia o la muerte de la Amazonía podría ser irreversible.

Mientras Gates redefine prioridades, **Donald Trump profundiza la negación como política de Estado**. En su segundo mandato, Trump retiró a EE.UU. del Acuerdo de París, eliminando la USAID, desmantelando programas de energía limpia y declarado una “emergencia energética”



para acelerar la extracción de combustibles fósiles, aseverando que, “El cambio climático es el mayor engaño jamás perpetrado al mundo”. Su administración ha revertido normas de eficiencia energética, desfinanciado la investigación climática, promoviendo el “**drill, baby, drill**” como lema nacional. Según *Carbon Brief*, el gobierno Trump ha emitido más ataques ambientales en 100 días que en todo su primer mandato, sumando que, para **la cumbre COP30**, no habrá delegación oficial estadounidense. Esta postura no solo **paraliza la segunda economía del planeta**, sino que también **socava la cooperación global** en un momento en que la ONU ha confirmado que **ya se fracasó en limitar el calentamiento a 1.5 °C**.

En este contexto, **la COP30 en Brasil se perfila como una batalla moral y científica**. El secretario general de la ONU, **António Guterres**, ha sido claro: “*Hemos fracasado. Superar 1.5 °C tendrá consecuencias devastadoras*”. En estas circunstancias nada alentadoras, la comunidad científica exige: el **Cumplimiento de financiación climática** prometida a países vulnerables. Ejecutar **Planes de acción nacional actualizados** (NDCs) alineados con límites realistas de emisiones. Efectuar la **Justicia climática**: los más pobres, que menos emiten, son los más afectados. **No más falsas dicotomías**: salud, pobreza y clima son **caras del mismo sistema en crisis**. Expertos como **Kristie Ebi** advierten que la visión de Gates asume un mundo estático, cuando en realidad **el cambio climático agrava la pobreza, la enfermedad y la migración**. Mientras tanto, **la negación trumpista no solo niega la ciencia, sino que sabotea el único marco multilateral que queda**.

La optativa no es entre salvar vidas o salvar el clima. **La ciencia es clara: si no reducimos drásticamente las emisiones ahora, las vidas que queremos salvar estarán en mayor riesgo**. Gates tiene razón en que debemos ser más eficientes con los recursos, pero **no podemos abandonar la mitigación como si fuera un lujo**. Trump, por su parte, representa el **colapso de la responsabilidad global**. Su negación no es solo ideológica: es **geoestratégica**, y amenaza con convertir a EE.UU. en un **Estado paria climático extractivista**. En Belém COP30, la comunidad científica espera que el mundo **no elija entre la vida y el planeta**, sino que **reconstruya el contrato social global** para que ambos sobrevivan. Porque, como dice la ONU: “*La adaptación no es un costo. Es una línea de vida*”.

Autoría:

Dr. Gorki Dimitrov Aguirre Torres Ph.D.
Director Instituto Internacional de Ciencias Políticas
ICPI-UTEG.
Investigador y Catedrático Universitario-Posgrado.